

No llenar el vacío

Paloma Vera, Juan Carlos Cano

En 2018, se abrió al público la que había sido la residencia oficial de los presidentes mexicanos desde 1935, cuando Lázaro Cárdenas decidió dejar de utilizar para tal fin el Castillo de Chapultepec (que también se abrió al público) y propuso ocupar una casa ubicada en el rancho La Hormiga, a poca distancia del castillo. La rebautizó como Los Pinos, que es como se le conoce hasta hoy en día, ya en su versión ciudadana: Complejo Cultural Los Pinos.

Más allá del simbolismo político que implica esta apertura, el principal reto arquitectónico y urbano de este cambio de uso ha sido convertir este sitio de vocación cerrada y vigilada en un espacio abierto, ligado tanto a la ciudad como al Bosque de Chapultepec. A lo largo del tiempo, la Residencia Oficial de Los Pinos pasó de ser una casa discreta en medio del bosque a un complejo de edificaciones desordenadas que respondían a las necesidades inmediatas de la familia presidencial en turno. Más que lujos ostentosos, Los Pinos ha mostrado la poca noción de respeto que la mayoría de estas construcciones tenían con su entorno. No así los jardines que, dentro de todo, mantienen su conexión visual con el bosque y forman una serie de recorridos articulados. El problema de este conjunto ha sido el exceso, la obsesión sexenal por dejar huella. Si bien la adición, durante el periodo presidencial de Miguel Alemán, de una segunda residencia de más de 4000 m² era coherente en su momento con la intención de tener más espacios para eventos oficiales y crear una imagen de formalidad, los agregados posteriores muestran una ansiedad por sumar metros cuadrados (en la actualidad, alrededor de 24000) sin que haya existido realmente un proyecto de conjunto.

Los Pinos · Cencalli · Chapultepec · intervención · vacíos



1



2



3



4

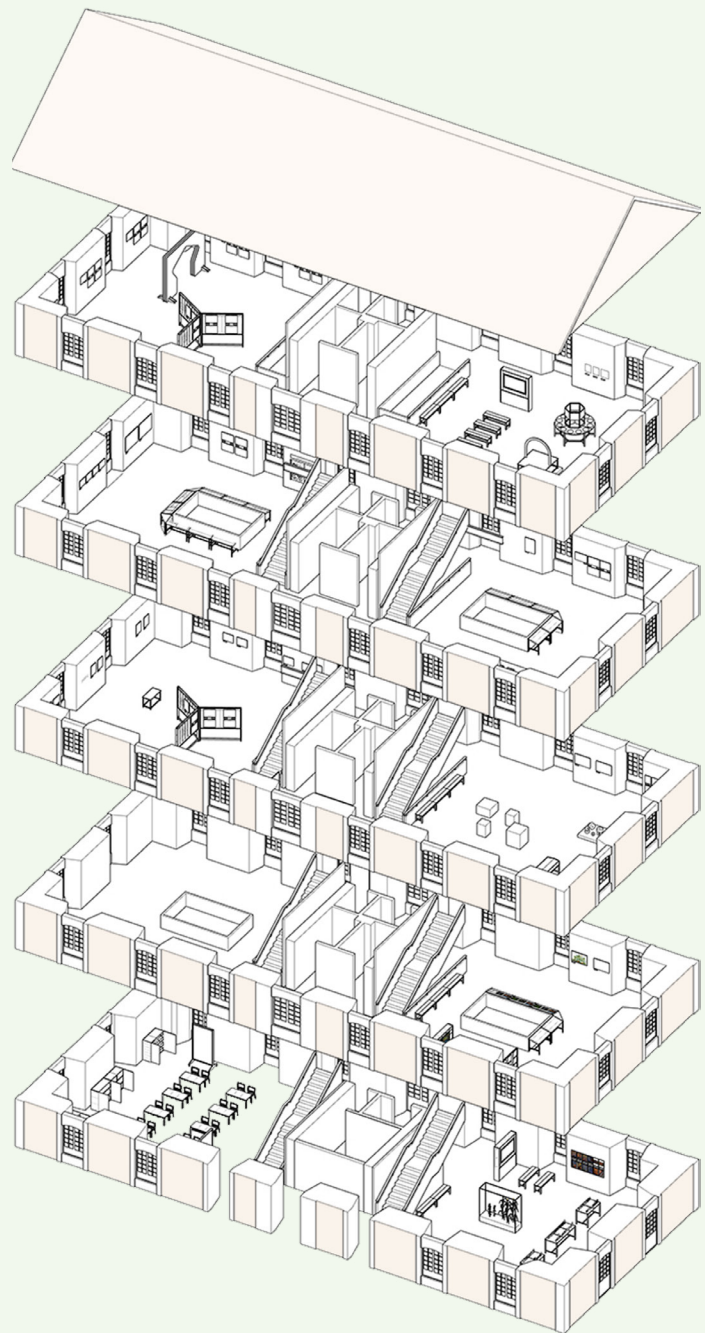


5

- 1 Planta de conjunto, Complejo Cultural Los Pinos. Preexistencias y áreas verdes en la zona de Molino del Rey.
- 2 Planta de conjunto, Complejo Cultural Los Pinos, acciones de intervención.
- 3 Museo Cencalli. La Casa del Maíz, antiguo Molino del Rey. Cortesía la Secretaría de Obras y Servicios de la Ciudad de México.
- 4 Interior del Molino del Rey como sede del Estado Mayor Presidencial.
- 5 Intervención del Molino del Rey durante la obra, se puede apreciar la materialidad de los muros de piedra y de pedacera de tabique.
- 6 Propuesta del interior para el Museo Cencalli. La Casa del Maíz.
- 7 Axonométrico del proyecto del Museo Cencalli. La Casa del Maíz.



6



7



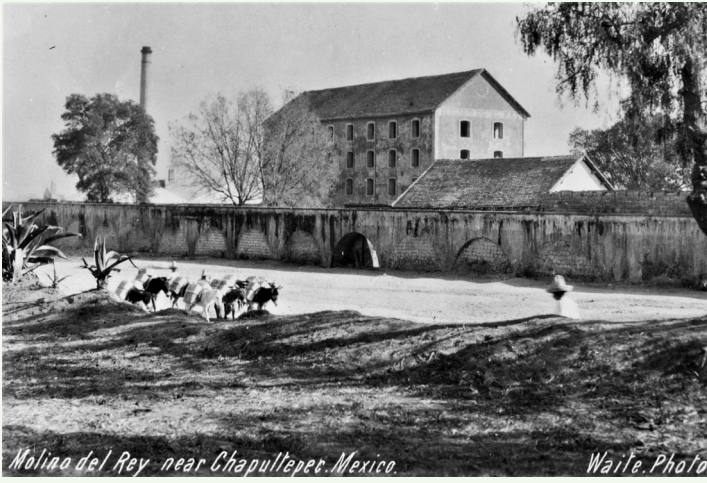
8



9



8 Isométrico de la propuesta de intervención para la explanada pública Solar
 9 Propuesta para la explanada pública Solar
 10 Conjunto del Molino del rey y el acueducto. Fotografía: Charles B. Waite, 1905.
 11 Estado actual, en el año 2021.
 12 Propuesta de recuperación e intervención.
 13 Arriba: plaza oriente, vista hacia el Molino del Rey, estado actual. Abajo: propuesta para esta plaza.



10



11



12



13

Actualmente, una primera etapa de apertura espacial de Los Pinos se encuentra en proceso en el área norte del complejo, la cual estaba ocupada por el Estado Mayor Presidencial. El edificio más importante de esta zona es, sin duda, el Molino del Rey, un antiguo molino de trigo construido en el siglo XVI que formaba parte de una serie de construcciones civiles y militares que han sido destruidas o abandonadas a lo largo del tiempo, y que fue escenario de la Batalla de Chapultepec durante la invasión norteamericana de 1847. Es un edificio de cinco niveles, de muros de piedra y cubierta a dos aguas. Después de pasar por distintos propietarios particulares, los terrenos fueron adquiridos por el gobierno federal durante el periodo de Porfirio Díaz. El molino continuó utilizándose como depósito de granos y municiones hasta que en 1932 fue ocupado por la Brigada de Guardias Presidenciales como cuartel. En 1948, ya como parte de la Residencia Oficial de Los Pinos, el edificio pasó a ser la sede del Estado Mayor Presidencial. Al exterior ha conservado su sencillez, una fachada sobria de ventanas equidistantes sin mayores pretensiones, pero el interior fue transformado por completo con una intervención descuidada en la que se construyeron losas prefabricadas de concreto sostenidas por vigas de acero y cada nivel se subdividió en múltiples oficinas, baños y áreas de servicio que provocaron que la espacialidad interior continua desapareciera. El encanto que pudo haber tenido el molino estaba escondido tras las mamparas de unas anodinas oficinas burocráticas.

El Molino del Rey ahora tiene un nuevo uso, el Museo del Maíz, Cencalli. El proyecto arquitectónico fue realizado por Óscar Hagerman, Cano Vera Arquitectura y TUUX, mientras que los contenidos del museo estuvieron a cargo de Cristina Barros, con museografía del INAH. La estrategia arquitectónica fue reavivar la esencia del inmueble original mediante una intervención discreta. Despejar lo necesario para recuperar los interiores del edificio y adaptarlos a sus nuevas funciones. Sin espectacularidades, sólo el intento de retomar el espíritu de sencillez de un edificio funcional. Así, reaparecieron las plantas libres, liberándolas de todos los muros divisorios y plafones para poder ver la totalidad de las ventanas en cada nivel y también se abrieron huecos centrales en ciertos pisos para generar dobles alturas. Se modificó por completo el núcleo central de circulaciones, proponiendo nuevas escaleras, un elevador y servicios en cada piso. También se demolió la última losa para recuperar la espacialidad del nivel superior con su techo a dos aguas. Si bien no fue posible liberar por completo la espacialidad del molino por los requerimientos de áreas de su nuevo uso como museo, se intentó generar una materialidad uniforme, cuidar la sensación de armonía que proporciona un edificio histórico y que estaba completamente ausente en las ofici-

nas militares. Para esto, se retiraron de los muros las capas de pintura vinílica y los recubrimientos que habían aparecido en distintas épocas para suplantarlos por un acabado de pintura a la cal de tonos cálidos, tanto en interiores como en exteriores, y se dejó expuesta la fábrica original de los muros de piedra y pedacería de tabique con vigas de madera en la última planta.

También se conservó lo que seguía siendo útil, por ejemplo, los pisos existentes de travertino y las ventanas de madera, sólo modificando los elementos deteriorados. Es decir, se intentó una recuperación sin ruido, sin aspavientos innecesarios.

Ésas también han sido las intenciones para el resto de los espacios contiguos en el proceso de apertura pública. Liberar espacio, despejar perspectivas, ganar accesibilidad. En un conjunto como Los Pinos donde cada sexenio se acumulaban edificaciones, creemos que es pertinente hacer lo contrario, ganar vacíos. La mayoría de las construcciones que formaban parte del Estado Mayor Presidencial son recientes y alojaban distintas dependencias, como una galería histórica, salas de juntas, dormitorios, baños y bodegas. El conjunto tendrá ahora otro uso como sede del Centro de Cultura Alimentaria (CCA), un sitio para valorar las tradiciones alimentarias mexicanas. La estrategia general ha sido la misma que dentro del museo, no excederse, reutilizar y despejar. Se rehabilitará una casa para usarse como Centro de Documentación y Ludoteca, las áreas de servicio se reinventarán como comedor de colaboradores, la galería histórica será una nueva sede del Fonart y la antigua cancha de fútbol se reutilizará como la explanada pública Solar para eventos públicos temporales (un área permeable de grava, piedra laja y pasto, conformada por muros bajos de la piedra recuperada de las demoliciones. Para esto se han liberado varios volúmenes secundarios que alojaban servicios y las gradas de concreto que veían hacia la cancha). La única construcción nueva es un pabellón lineal para alojar el área de comida del CCA, y la colocación de tres pequeñas trojes de almacenamiento maíz, provenientes de distintas zonas de la república. Junto con el Molino del Rey, se ha propuesto recuperar el otro elemento histórico del conjunto, el fragmento del acueducto que llegaba desde la Hacienda de Los Morales, liberándolo de las construcciones anexas que lo ahogaban.

El objetivo es crear una serie de plazas intercaladas que enfatizan la presencia del Cencalli y del acueducto y que sirvan de conexión de Los Pinos tanto con la ciudad, a través de la calzada del Molino del Rey, como con el Bosque de Chapultepec. Los Pinos es uno de los sitios más construidos dentro del bosque y si bien no es posible regresar a su condición original, sí se pueden tejer sus límites para que no haya barreras. En este sentido, la importancia del diseño de paisaje, a cargo del despacho Entorno, ha sido fundamental, no sólo por la restitución

ción de los árboles muertos o deteriorados sino por el incremento de áreas verdes donde antes había construcciones además de la unificación de un lenguaje vegetal endémico, tanto en plazas como en la Calzada Molino del Rey, que otorgue una continuidad a las áreas abiertas.

No construir sino sustraer. Abrir. Despejar. No llenar el vacío. Como sucede en muchas intervenciones urbanas contemporáneas, la clave es jugar, en un acto de equilibrio, entre demoliciones, arquitectura de paisaje y elementos mínimos que ordenen los espacios entendiendo las condiciones existentes. El acto de liberación debe ser quirúrgico, ya que la mayoría de las edificaciones, con o sin valor arquitectónico, deben conser-

varse; de hecho, hay más espacios disponibles que programas de uso y actividades. Esto hace del Complejo Cultural Los Pinos un espacio con múltiples posibilidades hacia el futuro y con una ubicación que lo convierte en un centro natural de conexión hacia la Primera Sección del Bosque de Chapultepec, cerca de una estación de metro, y con la posibilidad de conectarse eventualmente hacia la Segunda Sección. El reto principal ha sido cómo hacer una intervención mínima pero que genere un plan de conjunto hacia el futuro y no caiga en los errores sexenales de soluciones inmediatas. Dejar un lienzo ordenado para que un espacio que se cerró hacia el bosque vuelva a abrirse y sea invadido de vuelta.